
Mediación de la lectura y desarrollo socioemocional: Reflexiones a partir de una novela para niños/as Reading mediation and socio-emotional development: Reflections on a novel for children

María Loreto Mora-Olate

Mónica Clara Manhey-Moreno

Universidad de Chile. Chile.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7631-9179>

<https://orcid.org/0000-0001-6775-813X>

Correo electrónico (s):

loretomora33@gmail.com

mmanhey@u.uchile.cl

Recibido: 10/02/2022

Aceptado: 12/07/2022

Resumen: La presente reflexión tiene por objetivo describir cómo se representa el desarrollo socioemocional de un niño a través de su ficcionalización en la popular novela infantil chilena *¡Ay, cuánto me quiero!* de Mauricio Paredes. La tesis que se argumenta apunta a los potenciales espacios de diálogo que la mediación de la lectura de esta obra podría generar en torno a dicho proceso de desarrollo. Se concluye que la mediación favorece el acercamiento y disfrute de la lectura, siendo clave la alianza entre literatura y humor que esta obra ofrecería para el desarrollo socioemocional en la infancia.

Palabras clave: Desarrollo afectivo; Niñez; Literatura; Humor.

Abstract: The present reflection aims to describe how the socioemotional development of a child is represented through its fictionalisation in the popular Chilean children's novel *¡Ay, cuánto me quiero!* by Mauricio Paredes. The thesis that is argued points to the potential spaces for dialogue that the mediation of the reading of this work could generate around this process of development. It is concluded that mediation favours the approach and enjoyment of reading, being key the alliance between literature and humour that this work would offer for the socio-emotional development in childhood.

Keywords: Affective development; Childhood; Literature; Humour.

Introducción

Tomando distancia de la instrumentalización que ha sufrido la literatura para infancia, la presente reflexión tiene por objetivo describir cómo se representa el desarrollo socioemocional de un niño a través de su ficcionalización en la conocida novela infantil chilena *¡Ay, cuánto me quiero!* del escritor Mauricio Paredes. La tesis que se argumenta está dirigida a los potenciales espacios de diálogos entorno a dicho proceso de desarrollo que la

lectura de esta obra podría generar a través de la mediación vehiculada en la conversación literaria donde el/la docente es un moderador/a (Chambers 2015), a lo cual Maturana añade: “la conversación del profesor, la profesora, va a ampliar el espacio en el cual el niño va a hablar de su mundo” (Mora-Olate, 2015, p.171).

Esta reflexión toma como primer supuesto lo planteado por García (2021): “Leer no nos enseña cosas, sino que genera esos espacios en nosotros para que experimentemos, lo que quizás es una forma de aprendizaje” (p.24); advirtiéndonos también de los intentos de escapar de la función didáctica atribuida a la literatura para infancia donde “las esperanzas adultas de que la literatura y las ficciones nos orientarán-o más bien orientará a los niños y niñas hacia relaciones (y afectividades) más buenas y justas (p.13). El segundo supuesto, lo aportan Riquelme y Munita (2011) quienes postulan a la lectura mediada de la literatura infantil como herramienta para la alfabetización emocional, considerando el texto literario y en especial la narrativa infantil como:

Una plataforma para la interacción y la alfabetización emocional del niño lector/auditor, pues al considerar el mundo de ficción como una metarrepresentación del mundo real el texto nos permite nombrar y reconocer estados mentales de otros, pero que son atribuibles también a nuestra propia experiencia. (p.272)

Se opta por analizar esta novela debido a su presencia en el canon escolar oficial (Mineduc, 2018) y las posibilidades que ofrece a través de uno de los recursos que la caracterizan como es el humor; mecanismo a través del cual se representa la autoestima sobrevalorada del niño protagonista de la obra. A lo anterior se añade que en el sistema escolar se le otorga poca importancia al desarrollo emocional durante el proceso educativo y menos aún al humor, existiendo una tendencia a ponderar el componente cognitivo con un fuerte carácter academicista (Vissupe, Angulo & Guerra, 2017).

Desarrollo

A propósito de una novela infantil

¡Ay, cuánto me quiero! del escritor chileno Mauricio Paredes es una novela infantil, con primera edición en el año 2003, compuesta por seis capítulos y con atractivas ilustraciones de Verónica Laymus, trata de la historia de un niño de aproximadamente siete años, hijo

único, del cual desconocemos su nombre, donde ya el título nos entrega ciertas luces de la autoestima sobredimensionada del protagonista:

Antes que yo naciera, mi mamá me tuvo dentro de ella nueve meses ¡Qué afortunada! Fue la primera en conocerme. Desde entonces, la he dejado ser mamá día y noche. Ella y mi papá me quieren mucho. Les encuentro toda la razón ya que soy adorable. Son personas muy inteligentes. (Paredes, 2012, pp. 9-10)

Con un discurso novelesco donde predomina el humor, sin pretensiones de ejemplaridad en los actos de sus personajes esta obra es descrita como “una divertida parodia de un niño ególatra” (Peña, 2009, p.782), siendo recurrente en los planes lectores de diferentes colegios, no por nada cuenta con su vigésimo octava edición en 2021, gozando de lectoría en los niños/as. Al respecto, de las obras de Paredes, el crítico Manuel Peña ha dicho que:

Las historias de Mauricio Paredes derivan del espíritu lúdico de Roald Dahl, un autor inglés que admira y de quien rescata una mirada diferente para apreciar el mundo. Sus narraciones se caracterizan por empatizar rápidamente con el pequeño lector, quizás por el lenguaje cercano que utiliza, muy coloquial y humorístico en todo momento. (p.782)

El conjunto de la obra de Mauricio Paredes, y en particular *Ay, cuánto me quiero*, se hace cargo, de uno de los desplazamientos que ha experimentado la literatura infantil actual, como sistema dinámico: el desplazamiento de lo sacro a lo cotidiano, entendida la sacralidad como excepcionalidad, pureza y seriedad, y la cotidianidad (lo real, lo típico, lo normal, lo común) (Lluch en Castillo y Ow, 2013). Esto se manifiesta en que hoy no se espera que las obras destinadas para niños sean “formativas” y planteen una visión del mundo necesariamente positiva; los mundos que crean no aspiran a ser perfectos o a moralizar, sino que se asemejan bastante a la cotidianidad, en cuanto a las problemáticas que plantean y a los personajes que proponen. Consecuente con el estadio narcisista de un niño de aquella edad, predomina en el relato la voz narrativa en primera persona. Este particular chico puede resultar un mal ejemplo a seguir, bajo la mirada adultocéntrica, influenciada por el vetusto paradigma moral de la literatura infantil.

Una experiencia de lectura situada de esta novela con niños/as del sur de Chile, reportada por Guíñez y Martínez (2015), junto con advertir lo anterior, también alude a la identificación de dichos lectores/as con el protagonista:

Los lectores se identifican a través de la imagen de un niño muy lúdico y que experimenta el mundo desde una visión centrada en la configuración de su personalidad. Para los adultos es posible interpretar la perspectiva del niño (protagonista de la historia) desde la construcción de una personalidad egocéntrica dada las características que aluden constantemente a su individualidad. Sin embargo, de acuerdo a las expresiones manifestadas por los estudiantes, la figura del protagonista (de la historia) se instala a partir de las representaciones que han construido de sí mismos los lectores. (p.130)

Es así como la infancia lectora de hoy, capta perfectamente aquel narcisismo hiperbólico del protagonista, metamorfoseado en el humor y una ironía insinuante de otros temas de la edad, como los fantasmas nocturnos, los amigos imaginarios y la conocida soledad del hijo único; quien durante su travesía vital aprende a ver al otro como un legítimo otro (Maturana, 1992).

Ficcionalización del desarrollo socioemocional

Entonces, podríamos considerar a *¡Ay, cuánto me quiero!* como una novela de aprendizaje que ficcionaliza el proceso de desarrollo de la competencia emocional (Bisquerra & Pérez, 2007), cuyo énfasis radica en la interacción entre persona y ambiente, involucrando ámbitos como la conciencia, regulación y autonomía emocional y la competencia social. Competencias emocionales como aprender a motivarse, a enfrentar las frustraciones del diario vivir, autorregular su enojo o conductas impulsivas, como el desarrollar el sentido del humor, constituyen solo algunos de muchos aprendizajes, cuyo dominio permite estar mejor preparados para la vida (Pérez & Filella, 2019).

El relato ficticio nos cuenta de este niño protagonista que inicia su camino desde el egocentrismo, hacia el reconocimiento del otro, un tránsito compuesto por episodios de soledad, retratada con acciones exageradas como llamarse por teléfono y escribirse cartas, y donde el amigo imaginario del niño es el mismo niño, hasta llegar a la experiencia de la amistad cuando conoce a su vecina, “esa niña”. Las pistas que van marcando los hitos de

esta evolución las encontramos en el uso de pronombres personales y posesivos. Si bien el relato está escrito predominantemente en primera persona, el protagonista logra desprenderse de su autorreferencia y fija la mirada en otro, en “esa niña”, quien tampoco tiene nombre, pero que al menos sortea su soledad, luchando contra sus monstruos nocturnos y con su amigo imaginario, en un juego de subjetividad proyectada. La soledad del protagonista es tal que ni siquiera cuenta con eso y da pequeños pasos de generosidad, un tanto en falso, como regalarle su amigo imaginario a la niña solitaria, que era un lastre para él: “Qué generoso estoy últimamente. Esa niña se veía más contenta ahora. Regalarle mi amigo imaginario fue un magnífico negocio, porque ya me tenía cansado” (Paredes, 2012, p.32). No obstante, solo faltaba un poco más de recorrido vital para llegar a sentir la sensación grata que acarrea un acto verdaderamente generoso.

Todo este trayecto de la novela puede recorrer los niños/as como potenciales lectores, y gracias a la “arquitectura de la ficción” de la literatura se erige para ellos/as como:

Una plataforma para la exploración de los estados mentales del otro, del conocimiento de los otros, pero además le entrega al niño lector los espacios para el reconocimiento de zonas emocionales propias, de creencias y deseos, que muchas veces permanecen invisibles hasta que algún elemento de la ficción nos da la oportunidad de descubrir. (Munita & Riquelme, 2009, p.266)

El autor apuesta por rescatar la naturalidad del aprendizaje social de los niños, con los errores y aciertos que ello implica. Tanto el niño como “esa niña” lograron vencer sus propios egos, transitando desde el “yo” para llegar al “nosotros” de la amistad. El simbólico viaje de amigos imaginarios, constituye un verdadero hito de madurez emocional: la niña ya no teme a los monstruos y no necesita a los amigos imaginarios, y el niño, no solo es amigo de sí mismo: ahora son amigos reales. Por consiguiente, estimamos que la lectura de esta obra podría propiciar espacios de diálogo de este proceso de desarrollo, a través de la conversación literaria (Chambers, 2015) en el contexto de la mediación de la lectura infantil, que es un:

Viaje conjunto de exploración de emociones, la alfabetización emocional (como reconocimiento de emociones) es mediada durante el proceso de lectura, y los procesos afectivos son situados en contexto, facilitando al niño la comprensión de los

estados emocionales de algún personaje en particular y de la interacción en general. (Riquelme & Munita, 2011, p.275)

El humor

El humor en la literatura infantil ha estado presente desde sus inicios (Soriano,1995). Ha sido utilizado como un recurso de subversión donde “posibilitado por el mundo del maravilloso o el fantástico, con niñas/os protagonistas, se rebela y burla de los valores morales legitimados e impuestos por el mundo adulto” (Molina, 2010, p.141). Si bien el humor es atractivo tanto para la niñez y los adultos y ha sido señalado como un rasgo de calidad; “sin embargo, mucha literatura infantil se caracterizó por su falta de humor” (Troncoso, 2016, p.251). Al contrario de esto, un elemento común en los personajes que presenta Paredes en sus obras es su rasgo de comicidad (Canales, 2015), posible de encontrar también en sus novelas *La cama mágica de Bartolo* (Paredes, 2002) o *Las aventuras de Venturio* (Paredes, 2015), que también han entrado a los planes lectores escolares. Al respecto, y en relación a otros autores que integran el humor a sus obras, Paredes estima que:

(...) el humor no estaba muy presente en la literatura y en los planes lectores escolares. Es muy bueno que esté yo, que esté Esteban Cabezas, Pepe Pelayo, todos quienes cultiven el humor; me parece fundamental que el humor esté presente en la vida de las personas y que sea un humor sano (...). (Mora-Olate, 2014, p.9)

Los beneficios del humor se han estudiado a través de diversos estudios científicos los que arrojan efectos terapéuticos, psicológicos, sociales, biológicos entre otros, especialmente la risa, ayudando a superar dificultades, tensiones y el estrés, tanto en adultos como en niños/as. (Alemany & Cabestero, 2008, De la Calle, 2020; Losada & Lacasta, 2019). En el caso de incorporar el humor en la literatura para niños/as, como lo hace esta novela, les permite disfrutar de situaciones placenteras y si además se está frente a un grupo de compañeros de curso en el acto de mediación de la lectura realizada por el docente, será un disfrute colectivo teniendo por tanto efectos personales y sociales y por sobre todo les permite descubrir en la lectura una experiencia fascinante disfrutando con situaciones absurdas, exageradas y muy familiares para ellos/as.

Conclusiones

Con la postmodernidad y desde las nuevas construcciones de infancias han surgido propuestas literarias como *Ay, cuánto me quiero*, donde tal vez se trasgreden los cánones tradicionales con afán moralizador. La mediación de esta obra con niños/as con la edad semejante al protagonista, posee un potencial generador de conversaciones acerca de sus propios procesos de desarrollo emocional. A su vez, resulta clave la alianza entre literatura y humor que esta obra ofrece para el desarrollo socioemocional de un/a niño/a, donde ser empático y comprender los sentimientos de los demás, así como controlar y /o expresar los suyos de una manera adecuada a través del humor, vendría a favorecer relaciones más saludables en la infancia.

Referencias Bibliográficas

- Alemany, C. & Cabestero, R. (2008). Humor, psicología y psicoterapia: estudios e investigaciones. En A.R. Idígoras (Ed.) *El valor terapéutico del humor* (pp.111-180). Desclée de Brouwer.
- Bisquerra, R. & Pérez, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, 10, 61-82. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:EducacionXXI-2007numero10-823/Documento.pdf>
- Canales, C. (2015). *Letras de fantasía: Perfiles de vida de escritores infantiles chilenos*. Memoria para optar al título de Periodista. Universidad de Chile. Instituto de la Comunicación e Imagen. Escuela de Periodismo. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139705>
- Castillo, G. & Ow, M. (2013). *Desplazamientos en la literatura infantil*. Apunte del Diplomado en Fomento de la lectura y la literatura infantil y juvenil. Fundación La Fuente-Facultad de Educación. P. Universidad Católica de Chile
- Chambers, A. (2015). Dime. *Los niños, la lectura y la conversación*. FCE.
- De la Calle, S. (2020). *Lidera con sentido de humor. Los equipos más eficaces se divierten trabajando*. Barcelona. Plataforma Editorial.
- García, M. (2021). *Enseñando a sentir. Repertorios éticos en la ficción infantil*. Ediciones Metales Pesados.

- Guíñez, M, & Martínez, E. (2015). Mediación lectora y primera infancia: Construcción de sentidos subjetivos e identitarios. Estudio de caso en niños de 3° y 4° de educación básica del Colegio Adventista de Valdivia. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 41(especial), p.115-134. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052015000300008>
- Losada, A. V., & Lacasta, M. (2019). Sentido del Humor y sus Beneficios en Salud. *Calidad de vida y salud*, 12(1). <http://revistacdvs.uflo.edu.ar/index.php/CdVUFLO/article/view/172>
- Maturana, H. (1992). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Centro de Educación del Desarrollo (CEO) Ediciones Pedagógicas Chilenas S. A.
- Ministerio de Educación de Chile. (2018). *Lenguaje y Comunicación. Programa de Estudio Cuarto Año Básico*. Unidad de Currículum y Evaluación. https://www.curriculumnacional.cl/614/articles-18963_programa.pdf
- Molina, D. (2010). El humor como subversión en la literatura infantil-juvenil. (Sesión de conferencia). *IV Congreso Internacional de Letras. Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario*. Buenos Aires. <http://2010.cil.filo.uba.ar/sites/2010.cil.filo.uba.ar/files/21.Molina%20L%C3%B3pez.pdf>
- Mora-Olate. M.L. (2014). ¿Cómo me enamoré de los libros? Mauricio Paredes, escritor. *Leamos*. ICD Ediciones, 7, p.8-9. <https://issuu.com/celesteburgosbadal/docs/7>
- Mora- Olate, M. L. (2015). Entrevista con Humberto Maturana y Ximena Dávila: lectura y educación en contexto de reforma. *Paideia*, (56), 169-176. <https://revistas.udec.cl/index.php/paideia/article/view/1512>
- Munita, F. & Riquelme, E. (2009). La arquitectura de la ficción y el lector infantil: conjeturas sobre el proceso de articulación en la comprensión literaria. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 35(2), 261-268. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052009000200015>
- Paredes, M. (2002). *La cama mágica de Bartolo*. Alfaguara
- Paredes, M. (2012). *¡Ay, ¡cuánto me quiero!* Alfaguara.
- Paredes, M. (2015). *Las aventuras de Venturio*. VTR.

Peña, M. (2009). *Historia de la Literatura Infantil de América Latina*. Sm

Pérez, N., & Filella, G. (2019). Educación emocional para el desarrollo de competencias emocionales en niños y adolescentes. *Praxis & Saber*, 10(24), 23-44. <https://doi.org/10.19053/22160159.v10.n25.2019.8941>

Riquelme, E. & Munita, F. (2011). La lectura mediada de literatura infantil como herramienta para la alfabetización emocional. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 37(1), 269-277. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052011000100015>

Soriano, M. (1995). *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas* (Trad.Graciela Montes). Buenos Aires.

Troncoso, X. (2016). Descubrir la literatura infantil. *Atenea* (Concepción), (514), p. 247-261. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622016000200247>

Vissupe, M. D.; Angulo, L. & Guerra, V. M. (2017). Características de la expresión emocional en los escolares primarios y su manejo desde la perspectiva del personal docente educativo. *Revista Electrónica Educare*, 21(1), p.2-12. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5763947>